

¿Puede existir humanidad sin lectura?

I

Si la cultura puede definirse, al modo de Jean Rostand, como «lo que el hombre añade al hombre», la educación es el acuñamiento efectivo de lo humano allí donde sólo existe como posibilidad. Antes de ser educado no hay en el niño ninguna personalidad propia que la enseñanza avasalle sino sólo una serie de disposiciones genéricas fruto del azar biológico: a través del aprendizaje (no sólo sometándose a él sino también rebelándose contra él e innovando a partir de él) se fraguará su identidad personal irrepetible.

Fernando Savater. El valor de educar

La filosofía no oculta esto. La profesión de fe de Prometeo: "En una palabra, ¡yo odio a todos los dioses!", es la suya propia, su propio juicio contra todas las deidades celestiales y terrestres que no reconocen a la autoconciencia humana como la divinidad suprema. Nada debe permanecer junto a ella.

Karl Marx. Diferencia de la Filosofía de la Naturaleza en Demócrito y Epicuro

La pregunta que planteo: ¿puede existir humanidad sin lectura? nos lleva irremediablemente a una cuestión anterior y de carácter ontológico: ¿qué es el hombre? (Castoriadis, 2006, p. 13). Un elemento primordial para abordar el problema de lo humano es comprender que la vida humana es *Bíos* y no simplemente *Zóe*, es decir que el ser humano, esa naturaleza que bien puede ser la más terrible y voraz de las fuerzas depredadoras (Aristóteles, 1253a), solo encuentra su verdadera dimensión, su condición propiamente humana en la elección

de su vida, en la construcción de su hábitat, en la voluntad arquitectónica por dar forma a su destino, en última instancia en el ejercicio de su libertad creadora. Podemos definir por tanto al ser humano como ese animal, ínfimamente dotado, cuya exigua naturaleza le obliga a caminar permanentemente por el sendero de lo nuevo, por el camino de la libertad.

Una de las primeras y más prístinas percepciones de la condición humana nos la provee el mito de Prometeo. El mito de Prometeo capta los que consideró los tres

¿Puede existir humanidad sin lectura?

rasgos primigenios de lo humano: a) su escasa dotación natural: el ser humano no posee la fuerza, la velocidad, etc. de otras fieras, b) su relación profunda con la muerte pues nuestra especie ha estado desde siempre amenazada por la extinción, expuesta a la aniquilación, c) su empeño obstinado por sobrevivir, de tal forma que la nuestra es una especie pobre que ha debido hacer de la necesidad virtud, que ha insistido en sobreponerse a la sombra de la muerte, que ha decidido vivir pese a su indigencia natural. Es este último rasgo el que me atrae poderosamente; los seres humanos nos hemos impuesto la tarea de sobrevivir y es justamente esa decisión la que nos define. Como afirma Günther Anders a diferencia del animal, al cual el mundo le está dado anticipadamente como “el pecho al lactante” (2014, p.40), la humanidad está escindida del mundo y por tanto ella solo puede empeñarse en alcanzarlo:

El hombre está instalado en el mundo de tal manera que sólo puede alcanzarlo posteriormente. Él “viene al mundo” del que inicialmente está excluido. No está integrado en él, ni está en equilibrio, ni está hecho a su medida, de manera que no puede tener de antemano una noción material de él. El hombre debe alcanzar el mundo que desde siempre le lleva ventaja. (Anders, 2014, p. 39).

Este alcanzar el mundo del que nos habla Anders puede asumir formas diversas y diametralmente opuestas: puede por ejemplo expresarse como esa voluntad de dominio que Heidegger consigna, en sus *Cuadernos Negros*, con el concepto maquinación¹, pero también puede aparecer como nos indica Bolívar Echeverría, bajo la figura de esa promesa latente en la técnica lúdica de formar un pacto nuevo entre lo humano y su otredad, pacto regido ya no por el intento de control sino por el Eros (Echeverría, 2001, p.150). De cualquier manera este alcanzar el

■ 1 A propósito de este concepto en la obra heideggeriana recomiendo el estupendo artículo de Paloma Martínez Matías: *Producto y mercancía: sobre la constitución ontológica de la Modernidad a partir de Heidegger y Marx*, que consigno con la referencia (Martínez. 2014).



mundo es siempre y en todos los casos el resultado de la voluntad humana, de tal forma que el ser humano está definido por el escándalo de la autocreación, por la tautología que afirma que el hombre es el creador de su esencia, y esta esencia es creación y autocreación (Castoriadis, 2002, p.30). El hombre es pues autocreación, proceso de advenimiento, camino largo y arduo hacia si mismo.

El complejo y extraordinario camino hacia nosotros mismos asume para Fernando Savater la forma de una segunda gestación, cuyo significado está definido por la presencia innegociable de los otros, el filósofo español afirma: La posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes (Sa-

vater, 1997, p.12). Es decir únicamente en función de esa segunda gestación somos verdaderamente humanos, solo a través de la construcción cultural podemos advenir a la humanidad propiamente dicha. Afirmando entonces, amparado en Ortega y Gasset, que la cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo (1966, p. 322), la tabla milagrosa que salva del naufragio al ser humano, el legado que permite al individuo vivir y no solo existir. Cultura es pues gestación verdadera, construcción salvadora, educación que hace ser.

Ciertamente la humanidad acaece en la dimensión político-cultural, es decir como efecto de su propia construcción colectiva y lo hace tomando cuerpo en los individuos, condicionándolos, educándolos,

¿Puede existir humanidad sin lectura?

modelándolos. De todos los condicionamientos que la cultura incorpora en el ser humano quizá el primero y más definitivo sea el lenguaje, hasta el punto que bien podemos afirmar: no es la humanidad la que ha inventado el lenguaje sino el lenguaje, en lo que tiene de colectivo es decir político-cultural, el que ha inventado al ser humano. La humanidad propiamente dicha es aquella que se encuentra y se construye en su comunicación lingüística.

La forma madura del lenguaje humano es la escritura, su expresión más desarrollada, y por tanto sus manifestaciones históricas encontrarían la clave de su interpretación en ella. En la nota al pie numero 1 de su *Homo Legens*, Bolívar Echeverría indaga en el sentido, aplicado al lenguaje, de la frase: “la anatomía del hombre es la clave de la del mono” (Marx, 1989, p.55). El sentido de esta frase, a la que alude Echeverría, es la primacía evolutiva de las formas más desarrolladas sobre las inferiores, pues como escribe el padre del materialismo histórico: los indicios de las formas superiores en las especies animales infe-

riores pueden ser comprendidos sólo cuando se conoce la forma superior. (Marx, 1989, p.55). De tal manera que la escritura es la clave para interpretar la historia de la comunicación lingüística. La referida nota al pie concluye con una rotunda cita de Moustafa Safouan: “Para saber cómo está hecha la lengua, primero hay que escribirla, y no a la inversa.” (Echeverría, 2010, p. 28). Se pone así en cuestión el prejuicio sobre la escritura que caracterizó el pensamiento de los antiguos. Platón por ejemplo en el *Fedro* dice de las palabras escritas que son existencias que están ante nosotros como si tuvieran vida; pero si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios (275d), llega incluso a afirmar que si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas (275e). Pero a la luz de nuestra argumentación no hay tal debilidad de la escritura, todo lo contrario, ella, la palabra escrita, sería el punto cumbre de nuestra comunicación, una cima desde la que ver y estudiar nuestro pasado:

Puede decirse que la posibilidad de ser escrito es constitutiva del lenguaje. Exagerando un poco, sería como si toda habla oral fuera una escritura in nuce, mirada prospectivamente, o una escritura “disminuida”, mirada retrospectivamente. Todo decir será ya una “protoescritura”, en la medida en que logre escapar de alguna manera a la fugacidad de la palabra, a lo evanescente del contacto lingüístico (esto es, del estado acústico de la atmósfera y del “rumor” social en que se da). Igualmente, todo escuchar de una palabra será un “leer”, en la medida en que el receptor alcance a distanciarse, por la fracción de un instante, de la presencia oral del emisor. El lenguaje es la realización culminante del rendimiento de un sistema semiótico; de manera parecida, la escritura es la realización culminante del rendimiento del habla. (Echeverría. 2010. p.28)

Ubicada en el límite del proyecto civilizatorio humano, la modernidad se caracteriza por la presencia de la escritura como forma específica y privilegiada de la transmisión del conocimiento. Desde su infancia griega nuestra civilización se produce y se reproduce en la palabra escrita. La nuestra, como afirma Nietzsche, es una educación literaria, se basa en la lectura

y la escritura. (2013, p. 761). El objeto en el que descansa nuestro saber es el libro, de ahí que aquellos que habitamos nuestra civilización estemos obligados a conocer aquello que nos constituye, el corpus clásico de nuestra cultura. Sin el conocimiento de aquello que merece ser leído la vida se degrada a mera existencia. En conclusión la respuesta a la pregunta: ¿puede existir humanidad sin lectura? es categórica; no puede existir humanidad sin lectura, porque el elemento constitutivo de la gestación de lo humano es la cultura que en la modernidad aparece como tradición literaria, es decir, como el legado invaluable de nuestros antepasados, destinado a ser transmitido al futuro.



II

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva «vías», «camino»; es decir: ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento.

Ortega y Gasset. La misión de la Universidad

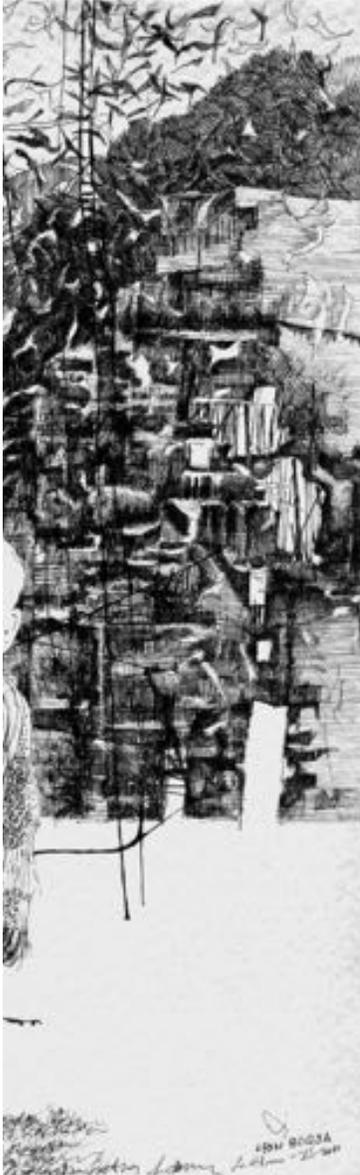
El diagnóstico que hace Ortega y Gasset en las palabras que abren este apartado, pese a los 90 años que han transcurrido desde su publicación, posee una alarmante vigencia. Ciertamente vivimos en un mundo caótico, pero la característica dramática de nuestro tiempo es haber trastocado nuestra manera de habitarlo. Uno de los cambios centrales de nuestra época, cambio que seguramente ha pasado inadvertido, es que el mundo, ese mundo que como indica Anders estamos obligados a alcanzar, parece hoy venir a nosotros, comparecer a nuestro antojo. El nuestro es un mundo inalcanzable pero al mismo tiempo de acceso inmediato, al que cada día es más difícil y más fácil llegar, un mundo que se nos muestra cercano pero

inasequible, un mundo escindido entre lo real y el espectáculo de lo real que comparece en las pantallas, un mundo que merced a la retransmisión no está ni presente ni ausente, en definitiva un mundo fantasmal. Hoy la vida pasa en las pantallas, ellas parecen más vitales que la vida, pero su supuesta vitalidad no es otra cosa que la monstruosa colonización de lo real por parte de lo aparente. Ciertamente el hombre moderno se pierde en este caos, pero este extraviarse ya no permite la reacción a la que invita Ortega y Gasset, nuestro extravío es más un adormecimiento que una lucha contra el caos. Sumidos en el ritmo hipnótico de la vida transmitida en las multipantallas somos como esos naufragos que cansados de nadar

dejan de moverse, no más lucha, solo la paz del fondo. Este mundo que canta con sonido envolvente, nos condena al silencio (Anders, 2007, p.49) pues no podemos interrogarlo, a la pasividad pues nada nuestro podemos incorporar, en fin a la servidumbre a un automatismo comercial que se presenta como lo real. Este mundo fantasmal ha destruido la lucha humana por alcanzarlo, lucha ésta que constituye a nuestra especie, y la ha sustituido por una fantasmagoría que clausura nuestra potencia creadora. No somos ya el ser abierto a las posibilidades, nos hemos reducido a la mentira de la imagen, a la tiranía de lo falso.

Los *Talk show* de finales del siglo XX han dado paso hoy a grotescos programas de “entretenimiento” en los que vemos orquestadas las cloacas de nuestras sociedades, es una mirada a la intimidad que nada tiene de mirada ni de íntima, se trata de espectáculos creados para dar ese efecto. Esta es pues la miseria de nuestro tiempo, recrearlo todo, hasta la mierda. Adormecidos en el fondo inasible del caos, somos ya incapaces de comprometernos con nada, no

hablo del compromiso político, ni tan siquiera del compromiso humano con el amor o la vida, me refiero tan solo a la capacidad de disfrute: ¿cuándo fue la última vez que vimos una película sin mirar el celular?, ¿cuál fue el último libro que leímos de corrido?, ¿cuál fue la última persona con la que compartimos un café sin la interrupción del *smartphone*?. Ustedes posiblemente dirán esas son anécdotas, y no les falta razón, pero a mi entender también son síntomas de la enfermedad que nos aqueja. El nuestro es un mundo vaciado de sentido, un mundo leve, que ya no puede, ni quiere pensar. Nuestra mirada ha sido troquelada para ser inconstante, para pasar de una cosa a otra, para ver y no para mirar, para olvidar casi todo. Los formatos audiovisuales que triunfan hoy son: fáciles de digerir, rápidos, insustanciales, mucho brillo y nada más. Vivimos en un burdo *Tik Tok*. En un mundo así la cultura, ese sistema de ideas que salva del naufragio, ha dejado de tener vigencia: ¿para qué leer a Homero si puedo ver a Brad Pitt personificando a Aquiles?, ¿por qué leer a Marx si puedo ver un video en youtube o valerme de un



resumen anónimo de fácil acceso en internet?. La bellísima letra del texto antiguo -la cólera canta, oh diosa, del Périda Aquiles, maldita, que causó a los aqueos incontables dolores, precipitó al Hades muchas valientes vidas (Homero, 1982, p. 1)- nada puede contra las secuencias imposibles de esgrima y el rostro del actor. La fuerza del pensamiento de Marx se somete a la fácil digestión del resumen o a la plasticidad falsificadora de las imágenes. Entretanto la verdadera capacidad del texto se pierde para siempre y con ella la humanidad misma.

Puestas así las cosas creo que la apelación a la cultura, y más específicamente a la lectura, no es hoy un ornamento pasado de moda, ni la seña de distinción de los viejos o de las cofradías de ratones de biblioteca. La defensa de la lectura, y del universo cultural que ella convoca, es la defensa de nuestra existencia. Si hay una institución que debe dar esta batalla esa institución es la universidad y más específicamente la universidad pública porque ella es la expresión de las búsquedas colectivas de la sociedad. La universidad pública

debe ser la vanguardia de la defensa de la cultura, su espacio de atesoramiento y de cultivo. Creo que la tarea fundamental de las instituciones de educación superior consiste hoy en responder a la necesidad de gestionar, organizar y jerarquizar el caudal infinito de información que nos interpela, llevándonos así a una real democratización del saber, en enseñar a pensar con independencia y sentido crítico y por sobre todas estas cosas, en establecer un debate razonado, sustentado, riguroso, que

descubra y haga comparecer a la verdad. Este es el acto de lucha, quizá el único que aún nos pertenece, ante el caos que nos envuelve y nos adormece. Exhorto pues a la búsqueda de nuestra propia voz en el encuentro con los libros, al ejercicio de la libertad expresado en el atreverse a pensar por uno mismo, a la labor creadora de leer para enfrentar la barbarie, al compromiso insurrecto con la lectura como la verdadera acción transformadora que aún podemos y debemos realizar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. (2015). Política. Madrid: Gredos.
- ANDERS, Günther. (2014). Acerca de la libertad. Valencia: Pre-textos.
- ----- (2007). Filosofía de la situación. Madrid: Catarata.
- CASTORIADIS, Cornelius. (2002). Figuras de lo pensable. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (2001). Las Ilusiones de la Modernidad. Quito: Tramasocial.
- ----- (2010). Vuelta de siglo. México D.F: Editorial Era.
- NIETZSCHE, Friedrich. Obras Completas Vol. III. Madrid: Tecnos.
- HOMERO. (1982). Ilíada. Madrid: Gredos.
- ORTEGA Y GASSET, Jose. (1966). Obras Completas Tomo IV. Madrid: Revista de Occidente.
- PLATÓN. (2011). Platón I. Madrid: Gredos.
- MARX, Karl. (1989). Introducción general a la crítica de la economía política 1857. México: Siglo XXI.
- SAVATER, Fernando. (1997). El valor de educar. Barcelona: Ariel.
- MARTÍNEZ, Paloma. (2014). Producto y mercancía: sobre la constitución ontológica de la Modernidad a partir de Heidegger y Marx. Logos. Anales Del Seminario De Metafísica, 47, 199-225. https://doi.org/10.5209/rev_ASEM.2014.v47.45808

* **Óscar Llerena Borja**. Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis laureada sobre Bolívar Echeverría y Marx. Docente titular de la cátedra de Filosofía en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Tiene una importante producción académica en el área de la filosofía política y de la cultura. Es experto en intervención social, desarrollo comunitario e investigación sociológica.



Ilustración: Xavier León Borja • La vida se pasa volando